

# IMAGINARIO PARA UN PRÍNCIPE

Pedro LOZANO BARTOLOZZI

plozano@unav.es

**P**ecio desvencijado de algún naufragio de inventario, el libro es un hojaldre de páginas acariciadas por los dedos del tiempo. Secas pero leves, con los bordes rizados, a veces maltrechas, letraheridas, impresas con fuerza por lasquenetes de Maguncia. Las palabras se acomodan en litúrgica salmodia, en monacal peregrinaje jacobeo.

Observo con más detalle. Algún hechicero trafulca las hojas en mariposas, las letras en filigranas de pendolista, los textos en pergaminos miniados. La tapa, frágil, es verde con orla floreada.

Leo con ceremonioso respeto el prólogo del editor: *“En la corrección de la Crónica de los reyes de Navarra, escrita por D. Carlos, príncipe de Viana, no he tenido objeto que el de hacer un obsequio debido a la memoria de las virtudes de este célebre personaje, digno de mejor fortuna. Cuatro códices diferentes, al cual más viciado por los copiantes, me han servido de guía.”*



Representación moderna del Príncipe de Viana.

La edición del libro es del año 1843, en la imprenta de D. Teodoro Ochoa, en Pamplona, D. José Yanguas y Miranda es el mentor. Mi curiosidad aumenta: *“Los cuatro códices aunque conocidamente proceden de un mismo original, se diferencian en su contexto por el descuido e ignorancia de los copiantes que han ido acumulando yerros sobre yerros, muchas veces incomprensibles.”*

El embrollo, digno de las pesquisas de Guillermo de Baskerville, aumenta porque *“no faltan razones para sospechar que el Príncipe dejó su obra sin darle la última mano; que la escribió bajo dos diferentes planes y que la copió varias veces, suprimiendo y añadiendo algunas particularidades.”*

La Crónica revive como fábula, leyenda o invención borgiana y no me resisto a reproducir su fantástica opertura: *“Cierta es que después de pasada aquella universal destrucción del mundo por el Deluvio, castigo que Dios nuestro señor envió sobre los humanales aquellos que, por su divina clemencia se salvaron, se estendieron e acresentaron las poblaciones en este siglo, e fueron señoreadas las Españas por Tubal quinto hijo de Japet, el cual pobló a Tudela e Tafalla e Osca: los españoles por el se titularon Cetubales; e despues, por su grant esfuerzo e osadia, el ferocissimo Hércules, príncipe de los tebanos, vino a entender en la conquista de España, la cual asaz tiempo señoreó con su vigorosa virtud; e así por los tebanos fueron las Españas luengos tiempos señoreadas, e después por los troyanos fueron eso mesmo señoreadas, e después por los de Egipto; e después por los griegos e los de Caldea, e estos poblaron la ciutat de Pamplona.”*

Este asombroso y surrealista texto lo compuso el príncipe de Viana, durante su primer cautiverio (1452-53) y lo concluyó, al parecer en 1454, a su vuelta a Pamplona. Sin dejar de pertenecer al campo de las obras históricas, bien debe ser igualmente catalogada como una novela de aventuras góticas, al estilo inventado por Walter Scott, como Ivanhoe o Rob Roy, e incluso emparentar con los libros de caballería que entusiasmaron a Alonso Quijano.

El príncipe, poseedor de una biblioteca con obras en griego, latín, francés, castellano, catalán e italiano, tesoro libresco imponente incluso

para monasterios y palacios, se muestra así como un humanista, un erudito y un escritor que ya otea el esplendor artístico del Renacimiento.

Las peripecias e interpretaciones de esta Crónica de los reyes de Navarra volvemos a encontrarlas en otros escritos diversos del Príncipe como las Éticas de Aristóteles, dedicada al rey de Nápoles, Alfonso el Magnánimo, hermano de su padre Juan II de Aragón. Isabel de Castilla tenía un ejemplar impreso, con las cubiertas coloradas y cerraduras de latón. Georges Desdevises añade que fuera de estas obras puede citarse cierto número de tratados y de fragmentos diversos que siguen inéditos. El Padre Mariana menciona versos muy bellos y canciones, de los que no hay rastro ni en los archivos reales. Se sabe que el poeta catalán Ausias March fue amigo íntimo de D. Carlos y que éste poseía obras de Aretino, Petrarca y Dante. Pero en este trabajo no insistiré más en la figura del Príncipe como escritor y depositario, con tristeza envuelta en cortesía, el hojaldrado de páginas sobre el pavés heráldico vencedor del olvido.

## LOS DADOS DEL DESTINO

Shakespeare, considera Ortega y Gasset, organiza con prolijo cuidado el reparto de los pesos estéticos en cada obra y logra así un perfecto equilibrio. Compone como Rubens.

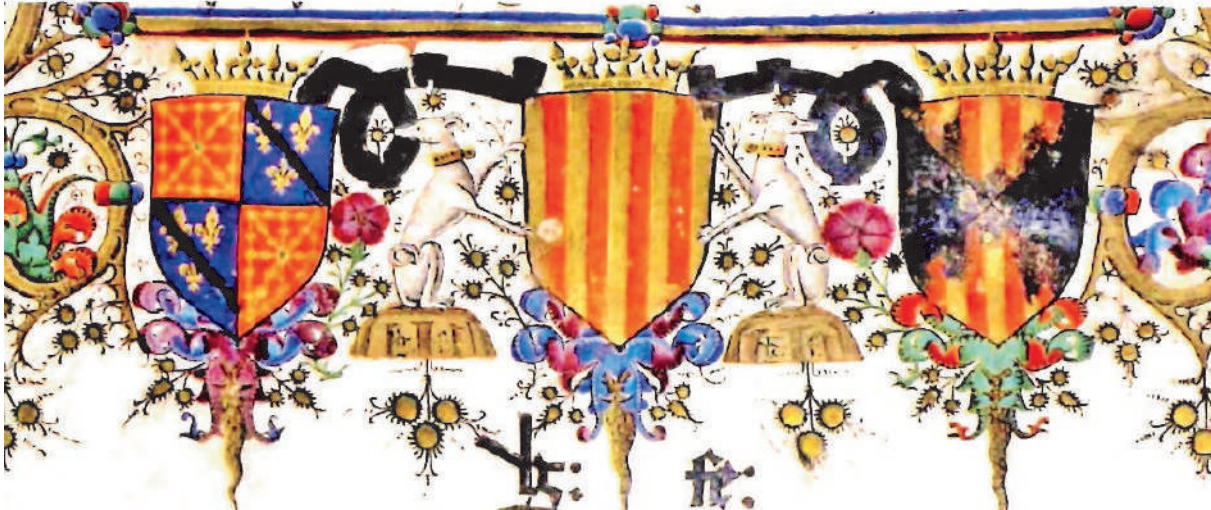
Carlos de Aragón, príncipe de Viana, es un personaje dramático colosal, un carácter digno de figurar en el universo de las obras teatrales de Shakespeare, un heredero de seis reinos que nunca reinó, un héroe acosado en enfrentamientos tormentosos, rodeado de intrigas, guerras y frustraciones.

En el cuadro icónico de Moreno Carbonero, el príncipe se encuentra solo, meditando, tal vez fatigado. Un lebril blanco duerme acostado a su vera. Carlos vestido con boato, capa magnífica de pieles, collar de oro, reposa en un ostentoso sillón de roble tallado, bajo dosel. Sus pies apoyan en cojín de terciopelo carmesí y su mano derecha en el atril ante un enorme libro abierto enseña inéditos pensamientos. Con la otra mano, más firme, sujeta un libro menor. No vemos más personas, pero sí una muralla de gigantescos volúmenes, gruesos lomos de piel, tejuelos, sellos de lacre, un facistol con pesado y rotundo cantoral oscuro. El príncipe no sabemos si languidece o sueña, si se encuentra encerrado, cautivo en la biblioteca o por el contrario, es su refugio más consolador.

El retrato separa al príncipe del mundo. Nadie le acompaña. El lebril blanco y los libros sombríos, casi lóbregos, completan el cuadro. La composición de equilibrios estéticos, de colores, de contraste pictórico academicista aísla al



Ilustraciones representando a Carlos de Viana. Francisco Aznar (1881).



*Armas del Príncipe, de izquierda a derecha, Navarra, Aragón y Sicilia.*

personaje de su mucho más anchurosa y trágica vida. Ciertamente vemos una muestra de arte historicista, pero que en mi opinión simplifica precisamente la riqueza histórica del retratado. Y además me temo que esta imagen melancólica se ha impuesto en la mitología popular.

Poco tiene de Shakespeare y de Rubens este D. Carlos, que sí ofrece una figuración más acorde con su infortunada existencia en el cuadro de Ramón Sala, representando el arresto del príncipe, rogando piedad a su padre tras entregar su espada. Incluso Juan de Beumont presencia la implacable escena.

La referencia a Shakespeare permite una comprensión más teatral y especialmente con mayor elenco de actores y escenarios, que poco tiene que envidiar a quienes aparecen en obras como Ricardo III, Enrique IV, El mercader de Venecia, El Rey Lear e incluso Hamlet.

El 29 de mayo de 1421, la princesa Blanca de Navarra dio a luz, en Peñafiel, a un niño. Su padre Juan de Aragón quería llamarle Fernando, pero ante la insistencia de los navarros se bautizaría como Carlos, en recuerdo de su abuelo Carlos el Noble. El rey Juan tendría luego otro hijo a quien poder llamar Fernando, que por los dados del destino pasaría a la historia como Fernando el Católico. El nuevo heredero de la casa Evreux sería apadrinado por el rey de Castilla.

Creo que ni siquiera el genio de Shakespeare hubiera sido capaz de imaginar un comienzo equiparable a este azaroso nacimiento.

La trama teatral de la agitada vida del príncipe, iniciada curiosamente en Castilla, continuará por escenarios sucesivos tan variados como Navarra, Aragón, Francia, Nápoles, Sicilia, Ca-

taluña y Mallorca, cayendo el telón que puso final a sus aventuras y desventuras el 23 de septiembre de 1461 en Barcelona.

Si la escenografía es una paleta de coloridos paisajes, una sucesión de estampas palaciegas, campestres, marineras, guerreras, montañesas, festivas y dolientes, un caminar vivo de decorados impresionistas, el elenco de actores, figurantes, intérpretes, comediantes y faranduleros es aún más digno de Shakespeare.

Blanca de Navarra, Juan de Aragón, Juana Enriquez, Enrique IV de Castilla, Alfonso V el Magnánimo, Inés de Cleveris, Leonor, Gastón de Foix, Fernando el Católico, Isabel de Castilla, Catalina de Portugal, Francisco Sforza, el condestable Luis de Beaumont, Carlos VII de Francia, Brianda de Vaca, Pierres de Peralta, Pedro de Navarra, Lancelot de Sarasa, Juan de Luxa, el papa Calixto III, el arzobispo de Zaragoza, el almirante de Castilla Fadrique Enriquez, Galceran de Requesens, Arnau Guillem Pastor, el maestro de Montesa, el conde de Modica y conjuntos corales como la enfrentada nobleza navarra, los catalanes que vieron en el príncipe su mejor gobernante y alzaron pendón por él, los cortesanos humanistas de Nápoles, los guerreros que combatieron en las contiendas sucesorias y dinásticas que envolvieron a Castilla, Navarra, Aragón y otros feudos, señoríos y dominios, sin olvidar los intereses de la incipiente burguesía y las influencias de obispos, abades y embajadores. Todo un retablo de las maravillas para un gran dramaturgo.

Los dados del destino alteraron con tal suma de encumbramientos y desgracias a D. Carlos que también nos recuerda la pesadilla de Segismundo, el personaje atribulado de La vida es sueño. Encadenado o al menos desposeído y

cautivo lo estuvo el príncipe como se cuenta del pesaroso anti-héroe calderoniano.

Al morir Alfonso el Magnánimo y convertirse Juan II en rey de Aragón, el príncipe, su hijo primogénito se erigía en heredero de todas las coronas de su padre. Ya reconocido en Navarra, pasaba a ser la persona llamada a reinar en Aragón, Valencia, Mallorca, Cerdeña y Sicilia y gobernador general de Cataluña. Si además hubieran progresado los intentos de casarlo con Isabel de Castilla, posiblemente hubiera sido el unificador de los distintos territorios de España. Juan II, siempre temeroso de su hijo e influido por los manejos de su segunda esposa Juana Enriquez, favorecía el matrimonio de su otro hijo Fernando con la princesa castellana.

D. Carlos murió a los cuarenta años sin dejar un sucesor legítimo, pero sí engendró bastardos. En su testamento menciona dar a sus hijos naturales, Ana, Felipe y Juan los 366.000 florines de oro que conserva de su madre Blanca de Evreux.

No termina aquí la leyenda. Según diversos investigadores, como ha expuesto en esta misma revista Pregón el Dr. José Javier Viñes, durante su estancia en Mallorca, el príncipe tuvo una amante, Margarita, a quien se atribuye haber tenido un hijo que cambiaría la historia del mundo; cuyo origen nunca se ha podido documentar y tal vez conociese a su hermanastro Fernando. Se trataría de Cristóbal Colón.

## TROVA DE JUGLARÍA

El título de Príncipe de Viana, instaurado para los sucesivos herederos de la corona navarra ha sido ejercido por otros descendientes o linajes desde Gastón de Foix en adelante, hasta la actual princesa de Viana, Leonor de Borbón, que curiosamente lleva el mismo nombre que la hermana de D. Carlos, Leonor de Trastámara, casada con Gastón de Foix y madre del segundo titular del principado de Viana. Como es bien conocido, Enrique de Albret ostentará luego el título y su hija Juana al casarse con Antonio de Borbón y convertirse su primogénito Enrique en rey de Francia, traspasará los derechos y títulos de los Albret a la dinastía Borbón. Los dados del destino vuelven a jugar y hacer saltar el título principesco de una Leonor a otra Leonor, por encima del tiempo.

Sin embargo cuando se menciona al príncipe de Viana y especialmente desde el siglo XX hasta hoy día, apenas se relaciona el título con los distintos sucesores dinásticos que lo han llevado y únicamente se identifica con el desafortunado Carlos de Aragón, hijo de Juan II y Blanca de Navarra.

Esta reflexión es aplicable tanto a la iconografía como a la literatura o a la investigación académica. En cierto modo, el título se vincula al personaje que lo inauguró.



Lote con las primeras revistas de la Institución Príncipe de Viana.

Las peripecias teatrales que hemos venido considerando reaparecen con inesperadas transformaciones y trasmutaciones y disfrazan, o mejor dicho, recrean al príncipe que vivió en el siglo XV en nuevos personajes e incluso en objetos, edificios, instituciones...

### CONRADANZA DE MALABARISMOS

La Institución Príncipe de Viana es un organismo cultural creado en 1940 por la Diputación Foral de Navarra que continúa sus actividades, ahora vinculadas a la Dirección General de Cultura y a la Consejería de Cultura.

El mismo año se fundó la Revista Príncipe de Viana, dedicada a los estudios históricos y culturales sobre Navarra y su patrimonio, dirigido a la comunidad científica y que a lo largo de su valiosa contribución a la divulgación de estos temas ha sido reconocida como una publicación con una existencia editorial sólida y una difusión selectiva, pero cualificada e internacional.

Otra novedad de gran importancia que igualmente lleva el título es el premio Príncipe de Viana de la Cultura, establecido mediante Decreto Foral 56/1990 de 15 de marzo. Su finalidad es *"el reconocimiento de la tarea llevada a cabo por personas, grupos o instituciones en cualquiera de los ámbitos de la cultura bien sea mediante el ejercicio de la creación, el estudio o la investigación bien mediante su promoción y fomento."* El premio se ha venido entregando tradicionalmente en el monasterio de San Salvador de



*Juegos en el interior del instituto Príncipe de Viana.*

Leyre. El príncipe Don Felipe de Borbón, como heredero de la corona y por ende del título de Viana era la persona encargada de hacer entrega a los galardonados.

La ceremonia coincidía con un solemne homenaje a los Reyes de Navarra. En el año 2012 se modificaron los premios y se desvinculó la entrega por representantes de la Casa Real y su presencia en ambas ceremonias.

Esta trasmutación y en este escamoteo seguramente intervinieron con extraños hechizos las pendencias y disputas entre agramonteses y beamonteses. D. Carlos tal vez se enfadaría en su tumba, que según los sabios está en el monasterio de Poblet y según otros, no menos doctos, son huesos extraviados en alguna de sus metempsicosis.

Volviendo a los volatines principescos añadiremos que también en el año 1940 que debería rebautizarse como el año de D. Carlos, se inauguró, en palabras del filmotecario Alberto Cañada *"uno de los locales emblemáticos y señoriales de Pamplona; el cine Príncipe de Viana, situado en el centro de la calle García Castañón y en el arranque del II Ensanche."*

Incansables malandrines se dieron cuenta de tan vanguardista reparación de D. Carlos en una sala más moderna que las sombras chinescas y no pararon de incordiar hasta lograr la partición del gran salón en tres minicines el año 1982 y su cierre definitivo, que tuvo lugar en julio de 2005.

Pero el transformismo principesco supo defenderse. La ciudad ya contaba con una gran plaza circular que recibió el nombre de príncipe de Viana. Era y es una hermosa confluencia de calles que luego juegan al corro chirimbolo. La rotonda presume de jardines versallescos y una fuente surtidor tan imponente como la romana de Trevi.

LA ENSEÑANZA EN PAMPLONA

## Historia de un Instituto

Lección nupcial del «Príncipe de Viana»

Por Vicente Galbete  
Catedrático de Geografía e Historia

*Recuerdos del instituto Príncipe de Viana.*



En la cercana plaza de la Cruz topamos de nuevo con el príncipe, en esta ocasión ógora de bachilleres, pozo de ciencia, foro ilustrado que atiende por Instituto Príncipe de Viana.

En época más próxima D. Carlos se nos disfraza con la bata blanca de los galenos y alternativamente pasa consulta como neurólogo, tera-

*Centro de consultas externas "Príncipe de Viana".  
Complejo hospitalario de Pamplona.*

peuta, internista, otorrinolaringólogo, urólogo, oftalmólogo y me parece que hasta de cirujano y pediatra, entre otros sanadores menesteres, aunque trasladándose hasta el vecino edificio que protege la Virgen del Camino. En el centro de especialidades del complejo hospitalario, así lo proclaman grandes letreros y pequeñas recetas.

Compensaremos este desvarío médico con un corto viaje hasta Murchante, donde llegaremos a las Bodegas Príncipe de Viana, una de las

mayores y más prestigiosas de Navarra. Es buen escenario para terminar la representación teatral, brindando con una festiva copa de vino. El sumiller de palacio nos aconseja Reserva 1423 Premium. Una buena elección.

D. Carlos era señor de Viana, fundada por Sancho el Fuerte como mascarón de proa en la línea del Ebro. Su dentada estampa domina la llanada donde se despide de Navarra la ruta jacobea que viene desde los bosques de Orreaga. El príncipe es un personaje granado de nuestra historia con perfil entre atormentado, poético y dramático, como cuadra a quien vivió en esos años del Otoño de la Edad Media, que dijo Huizinga, y ya presente el Renacimiento cercano.

Retomo el hojaldre de páginas acariciadas por los dedos del tiempo. D. Carlos no figura aún entre los príncipes que se fueron, seguramente porque nunca se marchó. Los actores unas veces hacen mutis por el foro y otras asoman desde la trampilla del escenario.

En el ecosistema digital y cibernético que nos atrapa en sus redes confundiendo lo real con lo inventado, lo auténtico con lo falso, el conocer con ojos y oídos prestados que ya predijo Gracián, invocar la figura controvertida de este célebre personaje, digno de mejor fortuna, es un modo de cuestionarnos el ser y el tiempo. Como diría Michael de Montaigne, *"aún las cosas presentes las poseemos solo con la fantasía."*

*El autor, periodista y escritor, ha sido Director de la Revista Príncipe de Viana (1992-1995).*

*La ciudad de Viana, origen del título.*

